

Recoge esta fotografía el interior del Bazaar Oriental Kun Yick, uno de los almacenes más populares en los primeros años del siglo XX.

Estuvo situado en la Avenida Central entre el Teatro Amador y la Ferretería Duque.

Nótese en las estanterías los diversos artículos de damas y caballeros que se usaban en aquella época.

ADENTRO

- Exploraciones botánicas de Paul H. Allen en río Tuira, Darién, 1937.
- La vida comercial del Istmo en el siglo XIX (1849-1855)
- Primeros intentos de vuelo en el Istmo
- Gil Colunje íntimo
- El descarrillamiento del Ferrocarril de Panamá (Mayo 27 de 1918)
- Este País, un Canal; Encuentro de Culturas
- Desde el Canal - poema de don José Oller Navarro

Exploraciones botánicas de Paul H. Allen en río Tuira, Darién, 1937

Por Stanley Heckadon-Moreno

En las décadas de 1930 y 1940 el naturalista que más exploró las selvas de Panamá fue Paul H. Allen del Missouri Botanical Garden. En cayuco y piragua, a pie y a caballo así como en carro por las primeras carreteras, recorre buena parte de la vertiente seca del pacífico y la lluviosa del atlántico. Hizo frecuentes expediciones al río Chagres, a Chiriquí, Bocas del Toro, Veraguas y sobre todo al Valle de Antón, viejo cráter volcánico cuya flora le fascinó. Le atrajo mucho el Darién, por su majestuosa vegetación y diversidad cultural, explorándolo cuatro veces.

Hoy presentamos a los lectores de *Epoocas* sus notas sobre Darién en 1937, obtenidas del Boletín del Missouri Botanical Garden y del diario Saint Louis Post Dispatch. Agradezco el apoyo de Douglas Holland de los archivos del Jardín Botánico de Missouri y Lina González del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales.

Una vida consagrada a estudiar los bosques tropicales

Se dice que los amantes de las plantas, como los poetas, nacen y no se hacen. Desde su nacimiento en Oklahoma en 1911 Paul Ha-

milton Allen fue atraído por las plantas, consagrando su vida a ampliar el conocimiento sobre los bosques tropicales. Aunque se convirtió en un afanado botánico tropical, nunca fue a la universidad. "En una era donde el éxito en botánica usualmente se basa en un entrenamiento universitario - comentaba W.H.Hodge- Allen fue un raro avis, un virtuoso científico de plantas sin entrenamiento académico formal o títulos simplemente con una educación secundaria".

En Panamá dirige la Estación Tropical del Jardín Botánico de Missouri y el Jardín Botánico Summitt. Durante la II Guerra Mundial fue botánico económico, comprando caucho en las selvas venezolanas y colombianas. Finalizado el conflicto regresa a Panamá y de allí a la Universidad de Harvard donde termina su libro **The Orchids of Panama: Annotated Checklist of Genera and Species**, publicado en 1953. Luego se encarga del Jardín Botánico Fairchild, Florida. Sus años como investigador con La United Fruit en Golfito, Costa Rica, le sirven para estudiar las selvas del pacífico y publicar en 1956 **The Rain Forest of Golfo Dulce**. En Honduras fue director de Lancetilla, la famosa estación experimental de la United Fruit y profesor de la Escuela Agrícola Panamericana (Zamorano). Muere de cáncer pulmo-

nar en 1963, a los 52 años, en plena vida productiva.

Primera expedición a Panamá: el bosque sumergido

Su primera visita a los trópicos es a Panamá a los 23 años, con la expedición del Jardín Botánico de Missouri y la Universidad de Washington, San Luis. Misión que entre noviembre de 1934 y febrero de 1935 explora las selvas anegadas por el lago formado al construirse sobre el río Chagres la represa de Madden. Este embalse de 50 Km² era para almacenar agua para el canal y generar electricidad. Allen, recién graduado de la escuela de jardinería del Missouri Botanical, asiste a los doctores Carroll Dodge y Julian Steyermark quienes se ocuparon de los líquenes y hongos. Allen de las orquídeas.

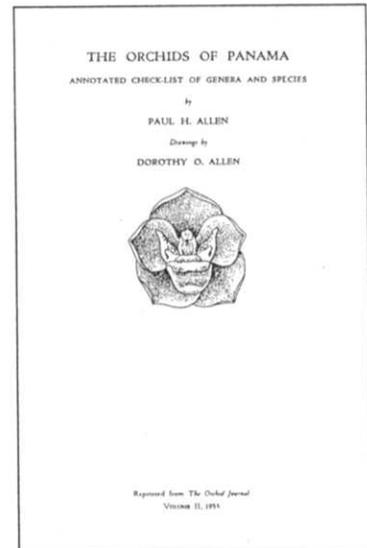
Parten de San Luis en tren el 15 de noviembre de 1934, embarcándose en Nueva Orleans. Su sede en Panamá fue la Estación Tropical del Missouri Botanical en Balboa, administrada por Abel A. Hunter. Allí preparan su entrada a la selva y contratan a Francisco Mollo, clave al éxito del trabajo de campo. Francisco, era colombiano y vaquiano, cayuquero, cazador, pescador y cocinero. En su cayuco lleva a los naturalistas por los rincones del lago y sus afluentes. Con su vieja escopeta los suple de "carne de monte", introduciéndolos a platos locales como la iguana, la yuca y el plátano.

Sus sedes de campo son las estaciones hidrologías de la Compañía del Canal en los ríos Pequení, Boquerón y Indio. La rutina diaria era levantarse a las 5:30 am, desayunar y pasar la mañana explorando desde el cayuco las copas de los gigantes árboles buscando plantas raras. La subida de las aguas permitía estudiar la parte más inaccesible y desconocida del bosque, el dosel. Por las tardes permanecían en la estación preparando las plantas mientras Francisco cazaba. Al anochecer todo quedaba listo para seguir buscando plantas el día siguiente. A veces entraban a la selva de noche con focos a cazar insectos. La expedición obtiene 5500 especímenes de orquídeas y 10,700 de otras plantas. En las selvas del Chagres adquiere Allen su amor por las orquídeas tropicales.

La Pintada, el Valle de Antón y Chiriquí

Dodge y Steyermark regresan a San Luis en febrero de 1935. Allen permanece en Panamá y con Hunter entran a una región botánicamente casi desconocida, las montañas de la Pintada, Coclé, encontrando orquídeas muy raras. También hacen extensas colectas en río Bayano, la isla de Taboga y al área que llamó su "paraíso de orquídeas", El Valle de Antón. El éxito del viaje a El Valle, lo empañó la súbita enfermedad de Hunter quien muere el 6 de abril de cáncer intestinal en ciudad de Panamá. Tres orquídeas panameñas llevan el nombre de Hunter, una es *Coryanthes Hunteranum*. Allen viaja sólo al volcán Barú, Chiriquí.

Retorna a San Luis en mayo de 1935. En septiembre de 1936 George T. Moore, director del Missouri, le encarga la Estación Tropical en Panamá y de proseguir la colecta de plantas para la monumental **Flora de Panamá**. Ese mes se casa con Dorothy Osdieck, su novia de secundaria, quien se convertiría en talentosa artista cuyos bellísimos dibujos botánicos adorna-



Portada del libro de Paul Allen sobre las orquídeas de Panamá publicado en 1953 que resume más de veinte años de estudios sobre la clasificación y distribución de estas plantas tropicales. Contiene sus excelentes fotos de los distintos bosques istmeños y bellísimos dibujos de orquídeas ejecutados por su esposa Dorothy.

narian las publicaciones de Paul. El 30 de septiembre emprenden la vuelta al istmo.

Dedicó los últimos meses de 1936 a mejorar la Estación Tropical donde estaba la famosa colección de orquídeas panameñas que C.W. Powell donó por un dólar, al Jardín Botánico de Missouri. En 1937 Allen inicia su programa de expediciones, una al río Tuira, Darién.

Barquitos costaneros

Al Darién sólo se viajaba entonces por mar en los barquitos costaneros compradores de madera, plátanos y guineos. Allen se embarca en el "Barú" de la Compañía de Navegación Elliot que compraba guineos a los indígenas y darienitas. Su contacto allí sería Pablo Othon, comerciante de ascendencia china y agente de la Elliot en El Real, pueblo a orillas del Tuira.

El viaje por mar era largo e incómodo, careciendo estas naves de comodidades para pasajeros. El mayor peligro, además del precario mantenimiento dado a estas embarcaciones, eran los grandes bancos de arena y arrecifes que abundan en la costa pacífica, desde ciudad de Panamá hasta Jaqué. En Darién sólo había

"Epoocas"
Segunda Era

Mario Lewis Morgan
DIRÉCTOR

Apartado 6972, Zona 5

Impreso en los Talleres de
La Prensa sin responsabilidad editorial.



Compañía de Seguros
CHAGRES S.A.

- Incendio y líneas Aliadas
- Automóviles
- Transporte Marítimo, Aéreo y Terrestre
- Casco, Aéreo y Marítimo
- Responsabilidad Civil
- Robo y Asalto
- Accidentes Personales
- Colectivo de Vida
- Todo Riesgo Para Contratistas
- Fianzas
- Rotura de Maquinaria
- Equipo Electrónico
- Equipo Pesado
- Riesgos Diversos
- Vida Individual

PANAMA

263-7433 263-7455

TELEFAX (507) 263-9106 223-4461

TELEX 2449 CHAGRES PG

CALLE 50 No. 62 EDIFICIO CHAGRES

CHITRE 996-1981

DAVID 775-3511

dos faros, ambos en el golfo de San Miguel en la boca del Tuira. Uno en Boca Chica, cerca a la capital provincial de La Palma, el otro en el islote de Patiño, que advertía del gran banco de arena y rocas apodado "El Buey". Los barcos entraban al Tuira acercándose a la Punta de San Lorenzo pasando entre la costa y "Batañilla" peligroso escollo de islotes y peñascos sumergidos.

Desde el establecimiento de la provincia, gobernadores como A. Ambulo y E. Valdelamar clamaban al gobierno central se instalasen mas faros y boyas. Nada se hizo. Poco después que Allen viajase en el Barú, este se encalló y hundió en el arrecife de Punta Brava.

A continuación veamos las notas de Allen sobre las selvas y ríos del Darién. Asimismo sobre poblados principales como El Real, habitados mayormente por negros "darienitas" y donde bajaban a vender sus productos y a comerciar los indígenas kunas y emberá. A este último grupo los darienitas apodaban "los cholos".

Abordo del "Barú"

"El Dr. Clark, del Laboratorio Conmemorativo Gorgas, tenía a dos asistentes que viajaban para Darién. Me invitó a ir con el grupo, a pasar uno o dos días orientándome, para que luego pudiese regresar a realizar una colecta más larga y concienzuda. Claro está que no hay carretera al Darién, el único transporte son los pequeños ratoniles vaporitos costaneros que recogen cargas de bananos a lo largo del Río Tuira y del Chucunaque. Los cuales deben salir de Panamá a cierta hora para poder entrar a los ríos en marea alta pues sino no pueden lograrlo. Llegamos al muelle en la tarde con mi prensa, vástula y otros impedimentos, siendo el haberme de los vagos que merodean el muelle. Como es usual el barco entró a cargar en marea alta, averándose luego como una milla en la bahía a esperar la hora del zarpe de las 11 p.m. Fui y embarqué mis trampas y prensas como a las 5:00 p.m. regresando a casa a esperar hasta las 10:30 p.m. Para entonces estaba anclado como milla y media afuera en la bahía y como la marea estaba baja tuve que despertar a un muchacho con una panga para que me llevase. Bostezó y suplicó a todos los santos que fuesen sus testigos por que un gringo loco quería ser remado hasta El Barú a tal hora de la noche."

"Uno nunca se acostumbra del todo a las múltiples manifestaciones de la fosforescencia del agua. Mientras el panguero caminaba sobre la roca volcánica negra, sus pies mojados dejaban, por un instante, huellas ardientes a su paso. Era asombroso. La bahía estaba calmada casi sin olas, así que la fosforescencia en el agua era inusualmente perceptible. Al doblarse

sobre los remos, el agua hervía alrededor de las aspas como si fuesen sumergidas en fuego líquido, luego al elevarse al unísono para la siguiente remada dejaban escurrir brillantes cadenas de gotas líquidas de luz que nuevamente rompían el agua. Era lo más encantador de ver. Pronto estábamos a bordo, encontrando a nuestro capitán quien nos entreluvo con cuentos de la costa, los indios y los bananeros de Chiriquí. Después nos acostamos a esperar el amanecer."

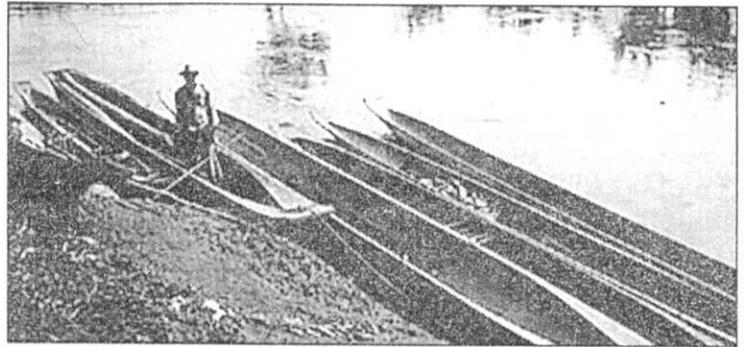
Sambú

"Nuestro barco era el mayor que tenía la compañía y mientras los acomodados para pasajeros eran extremadamente pobres, estaba equipado para cargar el máximo de bananos. La mañana nos encontró cerca a la boca del Golfo, con las islas de Las Perlas lejos al sur. La mar estaba calmada y al quedar bajo la influencia del agua dulce del río, docenas de delfines aparecieron y comenzaron perezosamente a ejercitar sus interminables calistenias matutinas de rodar sobre barriles imaginarios. La brisa de la costa aun estaba fresca y suficientemente despejado que podíamos ver claramente los picos altos y redondos que guardan la entrada. Por una extraña alquimia propia, ellos pronto hervían con nubes que se extendían como largas cortinas flotantes que se evaporaban en la nada. El arrecife en la desembocadura rugía con grandes rompientes que constantemente pasaban sobre él. Así que nos corrimos al sur e hicimos nuestra entrada cerca a la boca del río Sambú. El pico allí es una pirámide alta y truncada y parece desnuda en su mitad superior. El buen tiempo no iba a durar...pronto una neblina blanca pudo discernirse avanzando sobre nosotros desde la bahía y repentinamente quedamos envueltos en ella, para disfrutar toda la furia de un verdadero chaparrón tropical."

Las notas de Allen no revelan si mientras el Barú embarcaba frutas fuera de Garachiné, él botanico en el río Sambú. Luego la nave se dirige al golfo de San Miguel, buscando la entrada del Tuira.

El Golfo de San Miguel y la boca del Tuira

"La mañana nos encontró afuera del grupo de las Islas de Las Perlas con el gran bulto de Isla del Rey cubriendo el horizonte hacia el sur. Los valles se veían brumosos y azules entre los ásperos picos, probablemente aun mas interesantes por razón de la casi total ausencia de cualquier población en las Islas y el hecho de que en ellas prácticamente no se ha colectado. Como a las 11 avistamos un pequeño grupo de palmas de coco que marca el confín del gran arrecife que obstaculiza la entrada a la



Sobre estas líneas un embarcadero de las elegantes piraguas del Darién, Allen las consideró la última palabra en equipo para navegar por ríos selváticos. El hombre en la foto era su asistente. Foto de Paul Allen tomada del Missouri Botanical Garden Bulletin 25(6)1937.

bahía de San Miguel. Sólo tuvimos que entrar para ver que no había tierra seca como caracterizaba el resto del lado Pacífico de América Central. Toda la costa es montañosa y cubierta de selva hasta la orilla del agua, en ningún otro sitio son los manglares más comunes y sin playas de arena, dándole a todo la apariencia del vasto valle de un río sumergido por el mar. En su boca la Bahía es de gran anchura, probablemente 30 millas o más, angostándose gradualmente tierra adentro a lo largo de unas 120 millas. Dos veces al día la marea entra y sale de este gran embudo, con una subida y bajada de 18 pies en El Real, 120 millas tierra adentro. Toda clase de basura y desechos flotan en el agua, pues nunca llegan al mar antes que cambie la marea y las regrese de vuelta. El río nunca aparenta decidirse, la mitad del tiempo corre locamente para atrás y al cambiar la marea galopa tan alocadamente en la otra dirección. Nos tomó hasta las 8:00 p.m. alcanzar la boca del río Chucunaque donde anclamos, el capitán tenía a los grandes árboles que arrastraba la marea saliente. Antes del anochecer veíamos bajar frecuentemente enormes palizadas de hasta 150 pies flotando aguas abajo que giraban y se volteaban con la chocolata creciente de agua". Habiendo anclado en la confluencia del Chucunaque con el Tuira, Allen conoce a su anfitrión en El Real, Pablo Othon, quien llega esa noche en una piragua con motor fuera de borda.

Selvas a la sombra del Pirre

"Toda esta región está a la sombra del inmenso bulto del Cerro Pirre. Usualmente lo envuelven nubes y está cubierto de selvas hasta su cima, y debe tener todo sus 7000 pies. En la cuenca del Tuira-Chucunaque los árboles son inmensos, algunos de los mas grandes que yo jamás he visto. No puede reconocerse casi ninguna especie. Creo que resultará ser, en mucho, una de las provincias mas ricas de la República. Fui muy afortunado en poder entrar a varios claros donde talan inmensos árboles y encontré una buena proporción en flor o con frutas. Desafortunadamente los *Lecythis* eran árboles de 175 pies o más y absolutamente intrepables. Tuve que conformarme en contender con unos monos por las vainas y semillas cuando caían al suelo. Se recoge mucho caucho... el cual guardan en grandes calabazos y la tela que ellos mismos tejen la sumergen en el latex cuando aún está fresca. Dejan secar una aplicación, luego le dan otra. También lo hacen mucho con las bolsas de guardar ropa para llevar durante la estación lluviosa".

El Real

"...llegamos al pueblo, encontrando la usual colección indescriptible de ranchos de paja, con la singular incongruente adición de bombillas eléctricas guiando de los árboles y las esqui-

nas de las casas que arrojaban sombras sobre la gente mientras andaban y conversaban y hacían el sin fin de cosas que componen la existencia diaria del nativo promedio. El grueso de la población parece estar bastante bien dividida entre negros y achocolatados. Una pizca de indígenas vagaban por ahí, mayormente comerciando con los chinos por sal y tela. Me dijeron que en Yaviza había muchos mas de ellos, pues tenían un caserío de unas 400 personas al otro lado del Chucunaque sobre el río Chico. Estos Cholos son antiguos cazadores de cabeza conquistados por los Españoles y ahora son pacíficos, la mayoría habla algo de español."

"Los indios del alto río Chucunaque y la Serranía del Darién hacia la frontera con Colombia son Kunas, rama de los de San Blas, y son los clientes malos del lugar. Su territorio comienza en el río Membrillo en la parte alta del río, siendo absolutamente prohibido a todo tipo de extraños salvo si al entrar se parlamenta con el jefe de cada tribu. Frecuentemente bajan por el río a comerciar en sus grandes piraguas de 40 pies de largo, manejada por una docena de hombres. Diez de ellos vinieron a El Real la noche que estuvimos allí y presentaron una queja a Pablo Othon sobre el corte de caoba cerca a la boca del río Membrillo, sugiriendo que si el no podía pararlos ellos fácilmente podían hacerlo. Y ciertamente lo harían. Sin embargo, recientemente una tribu ha visitado al Dr. Clark para que se adentre y vea sus enfermedades, así habrá una posibilidad de entrar de no existir otra."

"Pablo estaba muy contento con las plantas que le llevé, e insistió esperarse el día siguiente para subir por el río en la lancha de la Compañía Bananera. El es su agente en El Real. También me dió una nota para el administrador de la finca de la compañía en Yape, para que pudiese quedarme allí si quería. El barco se ocupó cargando bananos hasta bien entrada la noche. Luego de pagar los hombres, inmediatamente se dirigieron a las tiendas de los chinos y pronto estaban ruidosamente borrachos. Dividiéndose su interés entre dos bailes locales, con el prolongado canto rodado de los pequeños tambores de tronco y piel de oso y una variedad local del boliche. Este último es jugado por los Cholos con seis pines cuadrados de madera de caoba como de dieciocho pulgadas de alto y una bola de madera, también como de dieciocho pulgadas. Las estaquillas se clavan en la tierra y cada jugador se coloca a una distancia como de cuarenta pies y lanza el tronco hacia los pines. El juego consiste en apostar si los pares o nones quedarán en pie. Según transcurría la noche y los mozos se exitaban mas y hacerse mas desenfrenadas las apuestas, decidimos irnos a casa".

En la próxima entrega de Épocas continuaremos la narrativa de Paul Allen sobre el río Tuira, en el invierno de 1937. ■



El viejo pueblo de El Real a orillas del Tuira, 1937. Nótese los ranchos rectangulares, de uno y dos pisos, con paredes de caña blanca y techos de pencas, viviendas características de las comunidades de negros darienitas. Foto de Paul Allen tomada del Missouri Botanical Garden Bulletin 25(6)1937.